

ORIA A DIOS EN LAS ACTIVIDADES Y PAZ EN LA



BOLETIN SALESIANO

LIMA - PERU NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1971

NUESTRA CARATULA

En este extraordinario siglo, siglo de técnica y sueños realizados, las valiosas conquistas del hombre en el cosmos, en el átomo, y en general en todos los campos de la ciencia, reafirman una vez más, la vigencia de la frase de San Pablo que "Cristo será: ayer, hoy y siempre" porque todo proviene de los talentos que de Dios ha recibido el hombre.

Decimos que este siglo es extraordinario, porque como consecuencia del uso adecuado del propio intelecto y de la confianza en sí mismos, algunos hombres realizaron aquellas espectaculares hazañas que sus conocimientos, sus ansias de progreso y su necesidad de prestigio, les obligaron y permitieron. Luego se sintieron felices, seguros y gritaron fuerte, muy fuerte a veces, todos sus triunfos... pero acallado el bullicio... agradecieron a Dios.

Lamentablemente, prestigio, hazañas y honores, no son para todos. Para otros hombres, en estos 365 días que se extinguen, fueron muchas las horas de desaliento, muchas las horas de inquietud, de dolor y de espera sin esperanza. Para éstos, las palabras se volvieron ruego y en algún remanso de su angustia... rogaron a Dios:

"Ven, Señor para hacer la gloria de ti mismo
ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo
ven a traer amor y paz sobre el abismo" (*).

¡Cuántos hechos frecuentes nos hacen pensar que éste es también un siglo contradictorio! Cuántas veces, la sociedad en que vivimos, se rinde ruidosa y cortesana por el triunfo de alguno de sus héroes y cuántas veces trata como a locos a quienes como mendigos al revés, ofrecen los frutos de su imaginación; a cuántos por enseñar la importancia espiritual de la belleza, se les deja morir de hambre y a cuántos por predicar amor se les crucifica.

Con lamentable frecuencia, vamos dejando a lo largo de los senderos por donde ha transcurrido nuestra vida, lo más hermoso que recibimos como herencia: las facultades del espíritu y de la mente para descubrir el amor tal como Cristo lo quiere y el trabajo y la belleza del cosmos, tal como fueron creados.

A lo largo de estos caminos, ligero el paso cuando tenemos fe, pesado y triste cuando no la tenemos, será seguro, cuando vivamos cumpliendo en la mejor medida con los talentos recibidos.

Y aunque haya quienes lo niegan, la figura de Cristo estará presente siempre en todas las conquistas del hombre.

* Rubén Darío

BOLETIN SALESIANO

ORGANO DE LOS COOPERADORES SALESIANOS

DIRECTOR: DR. EMILIO VALLEBUONA MERA - NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1971 - N° 38
OFICINAS, REDACCION Y TALLERES — AV. BRASIL 210 — LIMA - PERU

SUMARIO

- 1.—Carta del Rvmo. P. Inspector a los Cooperadores, Exalumnos y Amigos de la Obra salesiana.
- 2.—Don Miguel Rúa será beatificado en 1972.
- 3.—Cinco problemas sobre el tapete del Capítulo General.
- 4.—La familia, santuario doméstico.
- 5.—El Papa invita a comprometerse en favor de los necesitados.
- 6.—El pueblo de Dios en marcha.
- 7.—Eduquemos como Don Bosco.
- 8.—Parroquias atendidas por los salesianos en el mundo.
- 9.—Un efectivo apostolado moderno.
- 10.—Anecdotario de Don Bosco.
- 11.—50 años de profesión religiosa celebró don Juan Rouba.
- 12.—Noticias del Perú y del Mundo.

Carta del Rvmo. P. Inspector don Emilio Vallebuona, a los Cooperadores, Exalumnos y Amigos de la Obra Salesiana

Roma, Diciembre de 1971

Navidad nos vuelve a traer el recuerdo y la alegría del Niño de Belén, nos envuelve en el suave aroma de remembranzas de nuestra niñez, cuando íbamos hasta el "Nacimiento" a depositar flores, entonar cánticos, y decirle al recién nacido que lo amábamos, y nos hace reflexionar en todas las realidades de una vida en la que hemos tratado de ser fieles a las ingenuas promesas de aquellos años felices. Y el Año Nuevo nos obliga a echar una mirada retrospectiva sobre el 1971 que se fue, con una carga de problemas vividos a nivel mundial, nacional, familiar y personal, no siempre solucionados, y a avisorar el horizonte de 1972, quizá con claroscuros, pero siempre con visión de optimismo, porque sabemos que Dios gobierna el mundo y que los que conñan en El no serán nunca abandonados de su mano.

Desde esta ciudad eterna, la Roma de Pedro y de Pablo VI, la sede de la cristiandad, donde nos encontramos todos los Inspectores salesianos del mundo y Delegados de las Inspectorías, junto al Sucesor de Don Bosco y a los Padres del Consejo Superior de la Congregación, reunidos en el Capitulo general especial, quiero dirigirme a todos los Cooperadores, Exalumnos y Amigos de la Obra en el Perú, para repetirles los augurios navideños y el ritual "feliz año nuevo", que expresen mi sentimiento personal y el de todos los salesianos de la Inspectoría Santa Rosa de Lima.

Jesús, desde la cuna de Belén vuelva a abrir sus brazos en gesto de bendición, y derrame sobre cada uno de Uds., sobre sus familias y allegados, sobre nuestra querida Patria, la paz que supera a todo don, la alegría que embalsama la vida, y nos dé la felicidad de vivir siempre fieles a su evangelio, adheridos a la Iglesia, y a su jefe, el Papa.

SINODO ROMANO 1971

Hace poco, el Vaticano ha sido sede de una trascendental reunión, que trajo desde todos los horizontes del orbe a ilustres prelados, cardenales, arzobispos y obispos para estudiar en un Sínodo dos problemas candentes: el sacerdocio minis-

terial y la justicia en el mundo. Nadie ignora las corrientes de opiniones que han circulado en alas de los medios de comunicación; se han ventilado en los ambientes más diversos de la humanidad. Nosotros a fuer de buenos hijos de Don Bosco conocedores de lo que fue su amor al Papa y a la Santa Iglesia, hemos mantenido nuestra mirada en la persona del Vicario de Cristo, hemos orado por él y por los Padres sinodales, para que Dios los asista en esta emergencia y la Santa Iglesia resplandezca ante el mundo con la pureza de su doctrina.

CAPITULO GENERAL ESPECIAL

Desde el 10 de junio se halla reunida en Roma, en la nueva casa generalicia, esta asamblea, estudiando los problemas que pertenecen al mundo y que la Congregación salesiana debe afrontar, para colaborar con otras fuerzas vivas a la cristianización de las masas y a la orientación y salvación de la juventud. El estudio al que nos hemos abocado y el trabajo que supone, lleva ya varios meses.

Todos los Capitulares estamos animados a permanecer fieles a Don Bosco y a sus enseñanzas dispuestos a buscar la mejor forma de adaptarlas a las modalidades y exigencias de los tiempos, y a esta era de la juventud. Comprendemos que es tarea no fácil y comprometedora. Hay que cambiar algunas estructuras sin modificar el espíritu, hay que impregnar de una savia vivificadora todo el quehacer salesiano, para que el apostolado sea fecundo, y para todo se necesita coraje, porque siempre es difícil romper con formas hechas y con costumbres de larga duración. Nos anima la seguridad de que Don Bosco está con nosotros y desde el cielo no abandona a sus hijos. La visión de la mies que nos espera en todas las latitudes, la realidad que nos evidencian los Capitulares venidos desde los más remotos confines de la tierra, nos hace sentir muy pequeños. Y es por eso que confiamos en la plegaria de nuestros buenos Cooperadores, Exalumnos y Amigos.

CRISIS DE VOCACIONES

Necesitamos de una labor conjunta de toda la familia salesiana del Perú, para poder enfrentar los problemas futuros de la Congregación en nuestro país. Entre todos esos problemas, el más grave es el de las vocaciones religiosas.

Nuestra Inspectoría del Perú cuenta con un buen grupo de jóvenes que anhelan ser mañana portadores de la unidad y de la paz de Cristo, especialmente entre los jóvenes y las masas obreras. En Magdalena del Mar hay un centenar de muchachos ansiosos de esclarecer su ideal. Estudian los cursos comunes, siguiendo la se-

cundaria y tratan de afianzarse y asegurarse que Dios los llame. Son cinco años de crisol. No todos siguen, porque muchos comprenden cuando han pasado dos o tres años, que esa no es la vocación a que Dios los llama; pero la preparación que han recibido en el aspirantado los habilita para defenderse y luchar en la vida seglar. Otros avanzan, confiados en la fuerza que les da el ideal y la gracia de Dios. A la meta del sacerdocio llegan pocos, pero decididos a vivir en una permanente donación de sí mismos en la vida consagrada y en el ministerio.

NOVICIOS

El noviciado, que por ahora está en Bolivia, Cochabamba, es la continuación del aspirantado en orden cronológico, pero es el comienzo de una nueva etapa, muy específica, de la vida salesiana. Allí se preparan con intensidad y aprenden cuál es la misión y el apostolado que les espera de por vida. Tenemos el reducido número de ocho novicios. Como se ve el contingente es poco para satisfacer a las necesidades de las obras emprendidas.

FILOSOFADO Y ESCUELA NORMAL SUPERIOR

Funciona en Chosica, como es del conocimiento común. Allí hay más candidatos. Ya son salesianos con votos religiosos. El estudio, la oración y el apostolado los forma y asegura en la vocación. Los estudios de este nivel duran 4 años. No hay duda que es una buena preparación y el bagaje de conocimientos y técnicas los habilita para enfrentar las multiformes opciones que les brinda la vida.

Y después de la filosofía, estos jóvenes se lanzan a la palestra. Deben ser profesores, catequistas, jefes de centros juveniles, orientadores de jóvenes.

Tres años de ejercicios los convence definitivamente a entrar en la milicia sacerdotal y es por eso que recién entonces se les proporciona las posibilidades de estudiar la sagrada teología y ascender paulatinamente en las órdenes hasta ser ordenados sacerdotes.

Es un itinerario largo, pero los años maduran y dan capacidad a este hombre para que en las inevitables crisis de la vida, no se amilane y sepa tener la mirada fija en la estrella de su vocación.

La mies es mucha y los operarios pocos. La proporción entre cristianos y ministros es, humanamente, desalentadora, pero nos consuela la idea de que Cristo lanzó al mundo sólo 12 hombres y éstos hicieron maravillas transformando la mentalidad del paganismo.

LA FAMILIA FUENTE DE VOCACIONES

El sacerdote sale de la familia cristiana. Si los hogares no se mantienen en la vida cristiana, si hay descuido de las normas morales, no aprecio de la vida religiosa y del sacrificio que implica, desaparece de las generaciones jóvenes el deseo de entregarse a una vida que es austera.

Los jóvenes no quieren muchas recomendaciones, quieren ejemplos de vida vivida con intensidad. Nuestra juventud no es cobarde, tiene ideales nobles y ansias de renovar la sociedad, pero quiere ver en sus mayores una vivencia más profunda de los verdaderos valores. La vulgaridad no los convence, la mediocridad los aburre. Es menester que el hogar sea sin tacha. ¡Cuántas aspiraciones nobles se ahogaron en el mar de la bagatela y se hundieron para no reflorar más, habiendo podido cristalizar en grandes realizaciones de apostolado! Se ha dicho que faltan en la era que vivimos, la presencia de figuras que arrastren. El heroísmo de una vida familiar sin manchas, invita a la ascensión, y acicatea a las jóvenes generaciones. Los padres deben ser los primeros promotores de un ambiente sacerdotal y religioso.

Creo que todos tenemos la obligación de pedir al Dador de todo bien, que acreciente este ambiente familiar cristiano en nuestro querido Perú.

LA BENDICION DEL RECTOR MAYOR

Debo concluir esta carta, que quiso ser de augurios de navidad y año nuevo, y se convirtió en manifestación de los anhelos que persigue mi mente y mi corazón. Les renuevo de veras mis sinceras felicitaciones por estas fechas tradicionales y les aseguro que rezaré por sus intenciones en los lugares santos de la capital del cristianismo.

El Rvmo. P. Luis Ricceri, sucesor de Don Bosco, que en esta hora histórica para la Congregación salesiana, preside el Capítulo General Especial, no se olvida de los buenos Cooperadores, Exalumnos y Amigos y con paternal afecto envía su bendición de Padre a todos y a cada uno, a las familias y parientes.

Mi saludo cordial junto con el deseo sincero de que el año 1972 sea portador de la bendición de Dios a todos y que la paz de Cristo y su reino sean una realidad consoladora.

Ajmo. en Don Bosco

*P. Emilio Vallebuona Merea
Inspector del Perú*

DON MIGUEL RUA ^{fué} SERA BEATIFICADO EN 1972

El Rector Mayor Rvmo. P. Luis Ricceri, acaba de remitir a los salesianos de todo el mundo, una larga carta en preparación a la beatificación de don Rúa, que fuera el primer Superior General de la Congregación, después de Don Bosco, su fundador. Sin ceñirnos a una traducción literal, extractamos de tan interesante comunicación, algunas ideas que queremos hacer conocer a nuestros lectores.

Un llamado a la santidad

Comienza don Ricceri dejando establecida con claridad, una premisa que a lo largo de toda su carta va afirmándose sólidamente: la beatificación de don Rúa es un llamado a lo fundamental de nuestra vocación, la santidad. Con pesar, advierte como esta palabra: santidad, con todo lo que conlleva, ha ido desapareciendo de la literatura que se dice religiosa y lo que es peor, de la prédica ordinaria de la Palabra de Dios, y hace notar que ella no puede desterrarse de la vida de la Iglesia y mucho menos, de la de los consagrados.

Recuerda como los Padres del Concilio Vaticano II, insisten en sus documentos, en refrescar con un soplo renovador, las enseñanzas del Evangelio, de los Apóstoles y de los Padres de la Iglesia, reclamando al Pueblo de Dios el recuerdo de su vocación primaria, la vocación a la santidad, que no es otra cosa que vivir el Evangelio, todo el Evangelio, y narra que fue en este Concilio que un Obispo de los EE.UU. dijo: "En los Estados Unidos, el único Evangelio que muchos ateos conocen, son las religiosas que trabajan en los hospitales. Es un Evangelio que no se lee, que no se predica, que se vive, que tiene una fuerza fascinante y que es atestiguado por la curiosidad que suscita de saber algo sobre

esas mujeres vestidas de blanco y sobre Aquel, que ellos no conocen y al que ellas consagran su vida entera y todo lo que la vida puede ofrecerles de placentero, para dedicarse a aliviar la miseria humana "¡Qué modo estupendo de predicar a Cristo!

Comenta luego lo que al respecto nos dice claramente la 'Lumen Gentium': "todos los fieles de cualquier estado y condición están llamados por el Señor, cada cual en su camino, a aquella per-



Don Rúa y Don Rinaldi, el primero y el tercer sucesor de Don Bosco. Dos hombres con idéntica espiritualidad salesiana

fección de santidad, de la que es plenitud el Padre Celestial". Sobre esta línea evangélica y conciliar, dice, caminan muchas almas en la Iglesia de Dios, y aunque es verdad que estas vidas no hacen noticia, no encuentran espacio en las columnas de los periódicos, no por esto, es menos real su presencia en el mundo, ni menos eficaz su acción. En todas las esferas de la Iglesia de Cristo, se encuentran estas personas: en la jerarquía eclesiástica, entre tantos oscuros e ignorados apóstoles, entre los sacerdotes y religiosos, entre los laicos dedicados a cualquier actividad humana: políticos, promotores sociales, modestos trabajadores, profesionales, comerciantes, industriales.

Y continúa Don Ricceri hablándonos ya más concretamente de Don Rúa.

Don Bosco tiene algo que decirnos

Para nosotros, hijos amantes del Padre, es natural escucharlo, porque él tiene algo que decirnos a propósito de Santidad. A Don Rúa que fue el primer maestro de novicios de Valdocco, le escribió estas palabras en los albores de la Congregación: "El primer fin de nuestra Sociedad, es la santificación de sus miembros. Que cada uno se lo grave bien en la mente y en el corazón. Desde el Superior General, hasta el último de los Socios, nadie es necesario en la Sociedad; Dios sólo debe ser el Jefe, el Patrón absolutamente necesario".

¿Cómo respondió Don Rúa a este programa de Santificación? Escuchemos a algunos que lo conocieron bien y lo trataron íntimamente:

Mamá Margarita, la madre de Don Bosco: "Juan todos los jóvenes que frecuentan el Oratorio son buenos, pero Rúa los supera a todos". El gran arzobispo de Milán, Mons. Andrés Ferrarí, cuya causa de beatificación está en curso: "En Don Rúa, nunca primó su yo, sino sólo Dios". El tercer sucesor de Don Bosco, Don Rinaldi: "Pío X me habló de Don Rúa a quien conocía muy bien, y lo hizo con

veneración, concluyendo que era un sabio y un Santo".

Pero, ¿qué aspectos de esta santidad pueden interesarnos en esta época tan distinta de la que le tocó vivir a Don Rúa?, se pregunta Don Ricceri.

Su inenarrable bondad

El diario de Milán, "El Observador Católico" del 7 de junio de 1902, trazaba este retrato de Don Rúa: "Podrá tener 64 años, alto, delgado, diáfano, con un rostro de asceta que respira suavidad y una dulzura inefable. Su palabra suave y modesta, nos recuerda a Don Bosco, que en su sencillez sabía tocar las fibras más delicadas del corazón y hacerlas vibrar. Es de una bondad inenarrable y de una actividad extraordinaria".

Esta bondad inenarrable, de Don Rúa, de la que habla el cotidiano milanés, se hará cada vez más evidente y más impresionante, a medida que avanza en el gobierno de la Congregación, como lo comprueban numerosos hechos reveladores de su delicada comprensión y de su inagotable bondad.

En el archivo de la Congregación se conservan 115 cartas escritas por él a un salesiano enfermo y deprimido, en contestación a otras tantas recibidas del hermano. Cada una de estas respuestas es una exquisita y ejemplar manifestación de caridad.

Otros hechos entre muchos, que exime de comentarios. Un clérigo no acierta a componer los versos que quiere aplicar a una música para la fiesta del Director del Colegio y escribe a Don Rúa, Superior General, rogándole que componga con urgencia unos versos con la métrica adaptada a la música que ya estaba preparada. Algunos días antes de la fiesta, el clérigo recibía la letra que pedía para la música; el Rector Mayor se la enviaba.

El Profesor Piero Gribaudo, de la Universidad de Turín, que tuvo una amistad íntima con el siervo de Dios, dice:

"Demostraba un gran afecto hacia los humildes y los trataba igual que a las personas de elevada condición social. Parecía tener sin embargo, una afabilidad más acentuada cuando trataba a los humildes.

Claros testimonios del Evangelio hecho vida.

Trabajador incansable

Es difícil explicarse cómo un hombre con un cuerpo tan frágil y una salud tan precaria, haya podido afrontar una actividad tan intensa, continua y vasta, como la que desarrolló Don Rúa, preocupándose de los múltiples sectores del apostolado salesiano y promoviendo iniciativas que parecían extraordinarias y atrevidas para esos tiempos.

Hay que buscar el centro motor de esa actividad, en las enseñanzas y ejemplos del Padre. Don Bosco repetía con palabras y con hechos: "No penitencia ni azotes, sino trabajo, trabajo, trabajo". El trabajo para Don Bosco, era un elemento de santidad, si se lo unía a la plegaria constante, y Don Rúa había asimilado esta ascética del Padre, a tal punto que siendo clérigo aún, se había entregado con tanto ardor al trabajo, que puso en peligro su vida por el exceso, y obligó a Don Bosco a llamarle la atención: "yo no quiero que tú mueras; tienes que trabajar mucho todavía".

Nunca podremos catalogar la mole de trabajo del Siervo de Dios. Además del Gobierno de una Congregación incipiente, que le exige el empleo de todas sus energías, encuentra tiempo para un apostolado de todo género. Se preocupa de la formación de los jóvenes salesianos, de la perseverancia en el fervor y en el trabajo de los salesianos ya esparcidos por el mundo, escribe numerosas circulares y cartas edificantes, recibe en audiencia a un sinnúmero de personas, se ocupa de los oratorios festivos y diarios que recibió como herencia sagrada de Don Bosco, no descuida las misiones y los misioneros, organiza a los

Cooperadores, realiza Congresos, atiende con cariño a los Exalumnos, visita las cárceles, tiene entrevistas con obreros a quienes enrumba hacia una vida cristiana sin claudicaciones, y no contento con esto, emprende viajes fatigosos para visitar a sus hijos en otros continentes, con los medios de comunicación lentos de la época. En 20 años recorre más de cien mil kilómetros por todos los horizontes del mundo, en barco, en ferrocarril, en carruajes incómodos. Todavía no se conocían los viajes en avión, que dan hoy tanta agilidad a las comunicaciones.

Había en este hombre santo, una fe viva, ardiente, que lo tenía en constante contacto con Cristo y le daba un hambre insaciable de apostolado.

Sacerdote del Papa

Siguiendo las huellas de Don Bosco, encontraba en María y en la Eucaristía, la fuerza y la confianza para responder con serena y alegre generosidad, al llamado de cada momento, pero en su caminar diario, vio y encontró en el Papa, la luz y el guía seguro de su acción sacerdotal. Al Vicario de Cristo lo miró siempre con los ojos de la fe y lo amó con corazón de hijo fiel.

La providencia le reservó, sin embargo, horas amargas y pruebas duras y heroicas que acrisolaron su devoción al Papa. Durante su rectorado, la Santa Sede emitió decretos y disposiciones que parecían que iban a hacer zozobrar las tradiciones y características del espíritu de la Congregación.

Don Rúa, aunque sentía profundamente el golpe de esos cambios imprevistos, se mostró una vez más como un paladín de la obediencia a las disposiciones del Vaticano, e invitó a los salesianos a que las aceptasen con espíritu de verdaderos hijos de la Iglesia y de Don Bosco.

Juan XXIII definió a Don Bosco "el sacerdote del Papa", y el mismo Pontífice en una carta al Rvmo. P. Renato Ziggiotti, entonces Rector Mayor, afirmaba: "No se puede comprender plenamente

el espíritu que animó a Don Bosco, si se hace caso omiso de su acentuada devoción a la Cátedra de Pedro". También en esto, Don Rúa prolongaba las semblanzas del Padre.

Y San Pío X, que sin quererlo había puesto a prueba la obediencia de Don Rúa, pudo decir a Monseñor Salcetti el 24 de julio de 1914: "No olvidéis la causa de beatificación de Don Rúa. Yo descubro en él todas las virtudes heroicas que califican al Santo. ¿Qué esperan los salesianos para iniciar la causa? Es una figura de un gran servidor de Dios".

Al finalizar su carta, Don Ricceri se di-

rige a los salesianos diciéndoles: quisiera llamar vuestra atención sobre esta constante disposición de obediencia y docilidad al Papa en la conducta de Don Bosco, de Don Rúa y de todos sus sucesores, obediencia basada en la fe y traducida en el amor y servicio humilde y cordial; es una prerrogativa insustituible que nuestro Fundador nos ha legado como herencia sagrada.

Concluye con las palabras que resumieron el programa de vida de Don Rúa y que constan en la primera circular que dirigió a todos los salesianos como Rector Mayor: "Una sola cosa os pido: haced santos".



1894 — Don Rúa rodeado de los Aspirantes de ese año en Valdocco

CINCO PROBLEMAS SOBRE EL TAPETE DEL CAPITULO GENERAL

Don Bosco fundó la Congregación Salesiana en el contexto de una Iglesia y de una eclesiología del siglo XIX, al estilo del Concilio Vaticano I. Hoy, la Iglesia ha invitado a los Salesianos a una renovación de acuerdo con la segunda mitad del siglo XX y con la mentalidad eclesial del Vaticano II. La historia corre a un ritmo tan rápido que, en muchos aspectos, hay quien presagia ya un Vaticano III. ¿Y cuál es la problemática de los Salesianos para la Iglesia de hoy y del futuro? Más de 200 capitulares provenientes de las cinco partes del mundo, han puesto sobre el tapete del presente capítulo cinco problemas a examinar:

Primer problema: fidelidad a los orígenes

“La Iglesia exige que cada Instituto tenga su propia característica y su función peculiar”: Este es el orden del día emanado de la “*Perfectae Caritatis*”, que es el documento conciliar para la renovación de las Congregaciones religiosas. Se trata de una llamada a la fidelidad de sus fuentes de origen. Los Salesianos existen para los jóvenes. Don Bosco, antes que nada, ha sido el enviado a los jóvenes. La liturgia lo define como “padre y maestro de los adolescentes”. Por eso la Congregación Salesiana debe concentrar toda su fuerza alrededor del eje del apostolado entre los jóvenes: ese es su campo específico, de un modo espontáneo, una verdadera internacional de la juventud. La ruptura entre los jóvenes y la sociedad actual, es cada día más aguda; las protestas juveniles son un claro índice. Es fácil que entre los adultos, surjan reacciones de incompreensión y de autoritarismo. Y son muchos los educadores cristianos que sienten necesidad

de nuevos métodos, más adecuados a las nuevas generaciones.

El 8 de diciembre de 1965, el Concilio Vaticano II dirigió a los jóvenes su último mensaje: “Es para vosotros los jóvenes, sobre todo para vosotros, por lo que la Iglesia acaba de alumbrar en su Concilio una luz, luz que alumbrará el porvenir... Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros... Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores...”

Segundo problema: misión salesiana

Parafraseando el primer capítulo de la “*Lumen Gentium*” podríamos decir: “Cristo es la luz de los jóvenes. La Congregación Salesiana se propone una definición más clara de su misión. La Congregación es, en Cristo y en la Iglesia, una especie de sacramento, al mismo tiempo señal y medio para el encuentro de los jóvenes con Dios y con los adultos. La Congregación desea por consiguiente llevar a la juventud la luz de Cristo que resplandece en su rostro, y comunicar a los jóvenes el amor de Cristo que abrasa su corazón”.

Los Salesianos tienen la doble misión de humanizar y sobrenaturalizar a los jóvenes en Cristo. Don Bosco ha sido para los jóvenes el verdadero testigo de Cristo viviente, el que ha revelado el amor de Dios Padre a los jóvenes y, con una profunda intuición, el testigo y revelador del amor vivo y maternal de la Virgen María hacia los jóvenes.

Tercer problema: la koinonía o comunidad de vida con los jóvenes

Para ayudar y salvar a los jóvenes, la



Casa Generalicia Salesiana en Roma. Vista del aula Magna donde se realizan las sesiones del XX Capítulo General Especial

Congregación Salesiana debe atraerlos, conocerlos y escucharlos. Don Bosco conoció de un modo concreto y particular a los jóvenes de su época y sus necesidades, porque salió a su encuentro. Es necesario conocerlos teóricamente. Para ello los Salesianos deben estudiar y profundizar principalmente las ciencias del hombre, como son la psicología, la pedagogía y la sociología, que atienden al examen de tantos aspectos de la vida. Pero estas ciencias no han de bastar. El Salesiano debe llegar a los jóvenes y su mundo, para comprender y descubrir sus verdaderas exigencias. Exigencias generales: su existencia personal, su vida en el grupo, sus actividades y deseos. Exigencias particulares: amor y matrimonio, estudios y cultura, aprendizaje de un oficio y un puesto en la vida social, nacional e internacional. . . Una exigencia más: iluminar a los adultos,

sensibilizar a la Iglesia y a la sociedad en los problemas juveniles.

**Cuarto problema: diaconía o servicio a los jóvenes.
Redescubrir el carisma salesiano**

“El mensaje esencial de Don Bosco es el de Evangelizar a los pobres”, jóvenes pobres y abandonados, es decir, todos los jóvenes que se encuentran sin salida humana por causa de su pobreza económica, cultural, afectiva y espiritual, especialmente los jóvenes del mundo obrero.

Para 1980, de cuatro mil millones de hombres, tres mil millones pertenecerán al mundo del subdesarrollo. Ya lo decía Gandhi: “Hay tanta hambre sobre la tierra que Dios sólo podrá darse a conocer a los hombres en forma de pan”. En tiempos de Don Bosco la juventud esta-



Aspecto de la mesa que preside las reuniones del Capítulo

ba abandonada. Ahora, los sociólogos dicen que desde hace diez años la juventud se ha hecho autónoma: ha llegado a constituir una auténtica fuerza. El Salesiano tiene que insertarse en esta juventud. De aquí surge el carisma salesiano. ¿En qué consiste este carisma? Consiste en un contacto gozoso de fe y amor a Cristo, logrado en la contemplación, en la oración y en la vida.

El contacto con Cristo infunde arrojo y ánimo a una entrega incondicionada y perpetua al Señor, a su Evangelio de salvación para los pobres, a su perenne misión redentora del mundo y, en especial, de la juventud. El carisma salesiano supone, en primer lugar, unas dotes humanas y cristianas que faciliten la posibilidad de sintonizar con los jóvenes, colaborar y vivir con ellos. Exige sensibilidad ante sus problemas, disponibilidad total para un género de vida que, con el crecer de los años, mantenga intacta la capacidad de vivir las situacio-

nes de los jóvenes. El carisma, además lleva consigo la elasticidad en el uso de los medios y métodos que puedan contribuir eficazmente a la formación humana y cristiana de la juventud: catequesis, liturgia, clase, medios de comunicación social, deporte . . . , etc.

Quinto problema: kerigma, anuncio de Jesús a los jóvenes o evangelización

Este problema, según el Santo Padre, debe tener una prioridad sobre los demás. Los jóvenes se encuentran casi siempre inmersos en un mundo secularizado, en cuyo ambiente se respira el ateísmo teórico y práctico. La fe ha llegado a ser algo difícil y exige una opción personal. Ha de ser empeño salesiano el llegar a los jóvenes en medio de sus condiciones de vida social y cultural, con métodos de acercamiento y de evangelización cada vez más actuales y en consonancia con su vida.

Esto exigirá, naturalmente, un pluralismo salesiano, una diversificación del carisma salesiano según los diversos tipos de apostolado.

El Capítulo Especial buscará la unidad en el pluralismo, una fuerte unidad de espíritu entre los salesianos de los cinco continentes, de acuerdo con la originalidad del carisma y de la misión salesiana.

El Capítulo General Especial responderá a estos problemas. Esperamos con ansia la solución de los mismos, mientras lo acompañamos con nuestra oración.

Recordamos con gusto y emoción las primeras sesiones del Concilio Vaticano II, en que los padres conciliares querían definir y ver el rostro de la Iglesia. ¿Qué dices de ti misma?, se preguntaban. También ahora, en este concilio de la Congregación Salesiana, vemos con agrado el que se haga también esta misma pregunta. Y nuestro mayor gozo es que se hayan planteado estos problemas, porque parece que ya estamos viendo, intuyendo el verdadero rostro salesiano renovado y rejuvenecido en nuestro tiempo, un rostro que tiene por misión la de servir a los jóvenes pobres y abandonados en la Iglesia.

LA FAMILIA "SANTUARIO DOMESTICO"

Los padres son los primeros "evangelizadores" de sus hijos

Es un tema que nos llevaría muy lejos si deseásemos profundizarlo. Por tanto, nos contentaremos con sintetizar en pocas líneas lo que el Decreto sobre el Apostolado de los seglares, nos insinúa acerca de la familia como campo de acción apostólica y, al mismo tiempo, como sujeto activo de apostolado.

Partamos de una constatación: la mayor parte de los esposos cristianos no se han percatado aún de que ellos son los primeros predicadores de sus hijos. Muchos se contentan con bautizarlos, sin preocuparse posteriormente de cultivar esa fe que comenzó a germinar en el corazón de su pequeño el día de su bautismo.

Los padres cristianos tienen como fundamental misión la de educar a sus hijos. Muchos creen que cumplen su deber confiando su tarea a la escuela y al co-

legio. Es un error. La acción educadora por parte de los padres es insustituible y no hay colegio de este mundo, por mejor que sea, capaz de llenar este vacío.

La mayor parte de los cristianos ha creído hasta ahora que la misión de educar en la fe a sus hijos, era un asunto privado de los sacerdotes. Las buenas máximas, en el mejor de los casos, se contentaban con enseñarle la señal de la Cruz y alguna que otra oración. Para buena parte de nuestros creyentes en eso consiste todo su cristianismo.

Hacer cristianos a los hijos no consiste únicamente en bautizarlos, aprovechando la ocasión para entrelazarse con buenos padrinos, sino irles inculcando poco a poco, de acuerdo a su capacidad, las verdades evangélicas, mostrándoles a Dios como Padre cariñoso (y no como un "viejo gruñón" que sólo inspira miedo), que nos ha enviado a su Hijo Jesús con la misión de conducirnos hacia El. . .

La palabra divina sembrada por los padres en las tiernas almas de sus pequeños, no morirá nunca, aunque en ciertos momentos de la vida quede oculta como brasa entre la ceniza. Al primer soplo de la gracia, comenzará a arder nuevamente.

Leamos con atención lo que nos dice el Concilio, para no pensar que son puras especulaciones: "Los esposos cristianos son para sí mismos, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe. Son para sus hijos los primeros predicadores y educadores de la fe; los forman con su palabra y ejemplo para la vida cristiana y apostólica, les ayudan prudentemente a elegir su vocación y fomentan con todo esmero la vocación sagrada cuando la descubren en sus hijos" (Dec. sobre el Ap. de los Seglares, n. 11).

También la familia está llamada a ejercer un apostolado

La familia que se ha convertido para sus propios miembros en "pequeña iglesia", se convierte para los demás en testimonio vivo del Evangelio que ella vive de puertas para adentro.

He aquí lo que el Concilio pide a la familia que quiere llamarse cristiana el día de hoy:

- * Manifestar y demostrar con su vida la indisolubilidad y santidad del vínculo matrimonial.
- * Afirmar con valentía el derecho y la obligación que los padres y tutores tienen de educar cristianamente a la prole.
- * Defender la dignidad y legítima autonomía de la familia.



Una madre enseñando a su hijo

- Incorporarse al culto Litúrgico de la Iglesia (familia que reza unida, permanece unida).
- Practicar la hospitalidad (tan olvidada en muchos lugares).
- Promover la justicia y demás obras buenas al servicio de todos los hombres que padecen necesidad.
- Adoptar como hijos a niños abandonados.
- Colaborar en la dirección de las escuelas.
- Asistir a los jóvenes con consejos y ayudas económicas.
- Ayudar a los novios a prepararse mejor para el matrimonio.
- Colaborar en la catequesis.
- Sustener a los esposos y a las familias que están en peligro material o moral.
- Proveer a los ancianos no sólo de lo indispensable, sino también de los justos beneficios del desarrollo económico. (doc. citada, n. 11).

Sería interesante saber cuántos novios cristianos han incluido ya en su programa de vida, estos puntos señalados por el Concilio. No estará mal que lo chequeen antes de alzar anclas.

Ya no es posible llamarse en la actualidad familia cristiana si no se cumple al menos con alguno de los puntos señalados por el Concilio.

Se dirá que es muy comprometido. De acuerdo. Pero ahora ya no podemos llamarnos cristianos si no nos comprome-

temos de verdad con Cristo y con nuestros hermanos.

De un cristianismo sin compromisos, libranos Señor.

La sociedad está en crisis porque la familia está en crisis. Las cosas no mejorarán en el país porque cambie tal o cual gobierno, porque se apruebe tal o cual ley. Hay problemas de fondo que están en la base de la solución de muchos malestares de nuestra sociedad y de la Iglesia. No pidamos a otros la respuesta que debemos dar nosotros mismos.

Lo dicho en las líneas anteriores pone en claro la preocupación que tuvo el Concilio de que la familia sea la "primera célula", el "primer santuario" donde se forjan los futuros cristianos. Más aún: la familia cristiana es el primer baluarte, la patrulla de choque y avance de la iglesia, Pueblo de Dios. El ideal de la comunidad cristiana se inicia en la familia y se perfecciona en las comunidades locales.

Ponemos punto final a estas líneas con un último recuerdo que dedica a la familia el Concilio: "Siempre y en todas partes, pero de manera especial en las regiones en que se esparcen las primeras semillas del Evangelio, o la Iglesia se halla en sus comienzos, o se encuentra en algún grave peligro, las familias cristianas dan al mundo testimonio de Cristo cuando ajustan toda su vida al Evangelio y dan ejemplo de matrimonio cristiano". (doc. cit. n. 11).

Recuerda de vez en cuando estas palabras de Thomas Jefferson, el tercer presidente de los Estados Unidos: "Los momentos más felices de mi vida han sido los pocos que pasé en casa en el seno de mi familia".

EL PAPA INVITA A COMPROMETERSE EN FAVOR DE LOS NECESITADOS Y A PASAR DE UN CRISTIANISMO INSENSIBLE A OTRO CONSCIENTE Y ACTIVO

El Papa Paulo VI se dirige a los jóvenes, el domingo de Ramos de este año.

“En este marco multitudinario, entre la conmemoración libertadora de la esclavitud de Egipto y la esperanza de la venida del Mesías - comenzó diciendo Pablo VI—, Jesús fue recibido y aclamado por el pueblo, despertando el entusiasmo de los jóvenes, quienes más que nadie aclamaron y reconocieron en El al maestro, al salvador del mundo. Esta circunstancia hace de esta ceremonia una celebración de aquel hecho evangélico que invita a los jóvenes de hoy a una elección personal de Cristo, a la cual obliga el bautismo, y a la programación de la existencia de cada uno con un comportamiento cristiano”.

Ser personas

Pablo VI viene refiriéndose en forma periódica a la actitud contestataria de la juventud actual, dentro y fuera de la Iglesia, y casi siempre sus palabras son una invitación a la reflexión, al respecto a los valores tradicionales y a la autoridad constituida; o una condena de las innovaciones arbitrarias, de la subversión sistemática, del desorden. En esta ocasión, el Papa subrayó más lo positivo de los movimientos juveniles, trazándoles un bello programa de acción.

“Ha llegado el momento —dijo— en que es necesario ser **personas**, esto es, hombres que viven según unos principios recibidos. Según ideas-ejes. Se-

gún ideas-luz. Según ideas-fuerza. Hombres que han hecho su elección y según ella caminan y viven. Esta es la verdadera categoría digna de la juventud inteligente y cristiana. La vuestra, amadísimos hijos y amigos”.

Programa urgente

Cristo fue un verdadero guía espiritual, un auténtico “leader” humano. El, Dios hecho hombre para salvar y descubrir la dimensión trascendental de la vida de los hombres, sigue caminando delante de todas las inquietudes y aspiraciones humanas, y por El debemos tomar partido jubilosamente, siendo testigos de su mensaje ante el mundo.

¿Un programa? El Papa lo ha trazado así: “A vosotros, jóvenes de hoy, os toca renovar el prodigio mesiánico iniciado por la juventud católica de ayer, y desarrollarlo hoy; esto es, el paso de un cristianismo de rutina y pasivo a un cristianismo consciente y activo; el paso de un cristianismo tímido e inhábil a un cristianismo valeroso y militante; de un cristianismo individual y desunido a un cristianismo comunitario y asociado; de un cristianismo indiferente e insensible a las necesidades ajenas y a los deberes sociales a un cristianismo fraterno y comprometido en favor de los más débiles y de los más necesitados. ¡Adelante! Esta es vuestra tarea”.

Armando Vásquez

El pueblo de Dios en marcha

Por César Blondet

Los elementos de la Iglesia

Habíamos visto que todo sacramento consta de dos elementos: uno visible y el otro invisible. El elemento visible significa y porta consigo el elemento invisible que es la Salvación.

Estando la Iglesia constituida como Misterio (Sacramento), tiene también este doble elemento: uno externo, visible, jerárquico, institucional, y el otro interno invisible, profético, espiritual.

Ciertamente el elemento invisible es el que le da razón de ser al sacramento, ya que la finalidad es precisamente la salvación; pero también es indispensable el elemento visible, ya que él es el portador de la otra realidad.

Así por ejemplo en la Eucaristía, el elemento visible es el pan que significa realmente el Cuerpo de Cristo. Lo importante es el Cuerpo de Cristo porque efectúa la unión y la caridad de los hermanos, pero también el pan es indispensable, ya que él señala el lugar donde podemos hallar el Cuerpo de Cristo. Ahora bien, si ese pan consagrado fermenta, se descompone, desaparece consiguientemente la presencia del Cuerpo, porque ya no hay elemento visible que sustente la realidad invisible del Cuerpo de Cristo.

De la misma manera, en la Iglesia, ambos elementos son indispensables y necesarios. Ciertamente lo esencial y definitivo es la salvación, la caridad; pero para que esta salvación y caridad se manifiesten al mundo, externamente, visiblemente, necesitan del elemento externo, de la institución.

Hay un problema

Acentuar demasiado lo espiritual de la Iglesia corre el peligro de un profetismo desequilibrado; y por otra parte acentuar demasiado lo externo de la Iglesia es desnaturalizar su origen divino.

Es necesario que el profetismo, lo espiritual, las virtudes evangélicas de la libertad de los Hijos de Dios, la pobreza generosa, etc. vivan, se vitalicen en la Iglesia. Pero muchas veces este carisma parece ahogarse por las instituciones de la Iglesia.

Veamos un solo ejemplo, pequeño, muy pequeño, pero que indica toda una mentalidad: El Espíritu lleva a los fieles a participar vital e inteligentemente al Misterio eucarístico. Pero la institución de la lengua latina "lengua de la Iglesia" impide la comprensión de la mejor oración litúrgica, hay una participación indirecta porque se debe comentar el canon.

Aquí esta institución ahoga al Espíritu.

Otro ejemplo, al revés. Los hombres han llegado, o están llegando a una madurez de responsabilidad a todo nivel. El espíritu parecería que trata de nivelar la responsabilidad en la Iglesia rebajando el significado del Sucesor de Pedro con respecto a los obispos, y de éstos con respecto al presbiterio. Aquí parece que puede haber un choque entre carisma e institución.

Las instituciones en la Iglesia

El elemento humano, las instituciones, deben existir en la Iglesia, ya que en el

sacramento, desaparecido el elemento externo, desaparece ipso facto la realidad salvadora. Pero vemos que en la Iglesia hay instituciones que ya no sirven. ¿Deben permanecer?

Hay que distinguir.

Una cosa es "Lo Institucional". Otra cosa son "las Instituciones". Siempre y necesariamente, al menos hasta la Parusía, lo institucional debe permanecer en la Iglesia, porque constituye elemento externo necesario para hacer presente la salvación del Padre.

Lo que se echa abajo no es lo institucional, sino las instituciones, es decir se cambian unas instituciones caducas por otras aptas a las nuevas necesidades de los tiempos.

Por ejemplo: en la Iglesia lo institucional es la Eucaristía, pues bien toda la reforma eucarística ha echado abajo el latín, muchas ceremonias, oraciones, ritos, gestos, etc. pero la Eucaristía ha permanecido.

Entonces hay que cambiar todas las Instituciones? No. Hay que distinguir entre las diversas instituciones que hay en la Iglesia.

Instituciones eclesiales

Hay algunas instituciones que las quiso el fundador de la Iglesia, Cristo, por ejemplo: el Jefe Pedro, el Colegio de los Obispos, los sacramentos, la Eucaristía, la Biblia, etc.

Estas instituciones se llaman divinas. Y por lo mismo dependen de la voluntad del fundador y por lo mismo son permanentes según esa voluntad.

Junto a estas instituciones, la Iglesia a través del tiempo ha buscado los modos de ponerlas en práctica: modos de decir la Misa, de nombrar al Papa, a los obispos, modo de vivir de los sacerdotes, etc., la curia romana, los nuncios. . . Todo esto responde generalmente a necesidades pastorales, es decir: en de-

terminados tiempos, los hombres necesitaban estas estructuras. Pero al cambiar los tiempos y al cambiar las necesidades estas estructuras quedaban sin sentido, luego había que quitarlas y poner otras según las nuevas necesidades de los hombres. Sigamos con el mismo ejemplo del latín: Ciertamente las primeras celebraciones eucarísticas se realizaban en arameo, porque los primeros cristianos fueron judíos y no entendían el latín ni el griego, al menos los que vivían en los pueblos o en las barriadas de Jerusalén. Cuando Pablo convirtió a los griegos, ciertamente les predicaba y les celebraba el rito eucarístico en griego, porque los pobres encontraban que el arameo era enrevesado. Y recién al siglo tercero cuando los romanos comenzaron a hablar latín, la eucaristía se celebró en latín. Y como el latín se hablaba en toda la Europa romana, se empleó el latín para que lo entendiesen los fieles. Pero los cristianos que hablaban arameo, copto, griego, eslavo, armenio, etc. siguieron celebrando su eucaristía, porque bendita la gracia que les hacía un idioma totalmente desconocido como les era el latín (como si ahora le dijese a alguien: "Bueno la Misa se hará en idioma suomi ahora").

Pero resulta que ahora los hombres no hablan latín, sino castellano, italiano, alemán, francés, etc. . . entonces es necesario cambiar el idioma.

Estas instituciones que la Iglesia inventó se llaman "Eclesiásticas o Humanas". Luego, si las instituciones eclesiásticas o humanas ya no responden a los tiempos de ahora, es necesario cambiarlas. Entonces es muy peligroso decir: "Las instituciones no sirven". Lo que no sirve son "estas" instituciones.

Las instituciones cristianas

Hay otras instituciones que no son propias de la Iglesia, sino que pertenecen a la actividad de los hombres, de la cultura, como por ejemplo, una empresa, un



Un pueblo con su pastor. Monseñor D'Rosario, obispo salesiano de la India, distribuye sonrisas y afecto entre los niños

negocio, colegios, hospitales, radios, etc. Resulta que a lo largo de los siglos los cristianos organizaron esas instituciones. Por ejemplo, los primeros a los cuales se les ocurrió organizar los estudios a manera de "universa" (universidad) fueron los monjes, y ellos inventaron y organizaron las primeras universidades del mundo. A otros se les ocurrió fundar partidos políticos, o dirigir una empresa, o educar a los jóvenes o sanar a los enfermos. Estas instituciones se llaman cristianas, pero no porque eran cristianos sino porque eran hombres y debían contribuir al progreso, a la economía, a la salud, etc.

Resulta que de estas instituciones cristianas, algunas de ellas tienen consi-

gno un poder (el poder), por ejemplo: un partido político, una empresa económica, un banco, etc. Estas instituciones se llaman "Potestativas". Pues bien, si éstas no son conformes al espíritu del Evangelio, deben desaparecer.

Otras son "Educativas" y contribuyen a la cultura y al progreso espiritual, corporal, intelectual, etc. de los pueblos. Ahora bien ¿la Iglesia puede tener estas instituciones como por ejemplo, colegios, hospitales, radio, un diario, etc? Si en una nación hay pluralismo y democracia, cualquier grupo humano puede contribuir y realizar una iniciativa que favorezca a la nación... ¿por qué lo puede hacer cualquier otro grupo y los cristianos no? ¿Entonces en qué queda la democracia?

Característica de estos elementos

Los elementos de la Iglesia están organizados de manera comunitaria, en comunidad. Los sacramentos, la jerarquía, la oración, se realizan en Koinonía, en una convocación. A la Iglesia se le llama "Pueblo, Comunidad, Iglesia" (EKKLESIA=CONVOCACION) Esto quiere decir que el cristiano si quiere ser verdaderamente tal no puede ser un hombre aislado. Se es cristiano en comunidad. Luego todo trabajo del cristiano como hombre que vive su fe, o que es educador, sacerdote, etc. lo hace para servir a la comunidad. Es un servicio.

En segundo lugar vemos que si la Iglesia queda caracterizada como "Pueblo", debemos hablar de ella no desde el punto de vista de la jerarquía (antes al hablarse de "Iglesia" se entendía "el Papa, los obispos, los sacerdotes"). Quienes son la Iglesia, es el pueblo. Luego, la jerarquía, los sacramentos, la Biblia, están "al servicio" del pueblo. El Papa es primero un fiel, un creyente que sirve a los demás como testimonio universal de la Fe y del Amor a Cristo.

Y esto tan es así, que al final de los tiempos no quedará nada ni de Papas, cardenales, obispos, biblia ni siquiera quedará la Eucaristía. Lo que permanecerá para siempre será el Pueblo de Dios y allí estará más cerca del Padre, no el que llevó una púrpura de cardenal o la tiara papal, sino el que amó más a Cristo, aunque hubiese sido un lustrabotas.

En tercer lugar, la Iglesia comparte la suerte de los hombres en su marcha a través de los siglos. Es decir es una Iglesia peregrina que va caminando hacia el Padre, por eso debe participar en el desarrollo de la historia siendo hombre con los hombres y al mismo tiempo debe tener fija su mirada en el Padre hacia el cual camina. Por eso su tarea temporal no puede quedar encerrada dentro de los límites de un quehacer simplemente humano, político, social,

educativo, sino que todo esto adquiere su verdadera dimensión, en la Iglesia, cuando los cristianos lo orientan al Padre, a la Escatología; de lo contrario la Iglesia no tiene razón de ser, se reduciría a un movimiento humano más.

Tarea de la Iglesia

La Iglesia está llamada (ésta es su vocación) a continuar la obra redentora de Cristo, a ser el órgano, el instrumento de la edificación del Reino de Dios. Su misión entonces es propiamente religiosa, sobrenatural. Eso no quiere decir que se contraponga a lo humano o que no lo tome en cuenta. Todo lo contrario. Ella tiene que darle a lo humano su genuino valor, su verdadera dimensión terrestre. Por eso interviene en los asuntos en los cuales lo humano es aplastado, despreciado, etc., porque su interés es también una genuina dimensión humana... porque es la base de la sacramentalidad.

Esta vocación de la Iglesia es única y todos los componentes, todo el Pueblo de Dios está llamado a realizarla solidariamente.

Entonces la Misión de la Iglesia es de todos y cada uno de los cristianos, según su propio ministerio.

Esto quiere decir que los responsables de la tarea salvadora de Cristo en el mundo no es sólo el Papa con los Obispos y sacerdotes; sino todos. El Papa, los Obispos y sacerdotes tienen un ministerio en el Pueblo que es para el Pueblo. Los fieles que no son Papa, Obispos o sacerdotes, tienen un ministerio que es para el Mundo junto con aquellos, que también son fieles.

Estos ministerios son:

PROFETICO: la jerarquía autentifica (no porque sean supersabios, sino porque Cristo les dio ese carisma verdadero), el ministerio de la Palabra de todo el Pueblo. Entonces todo el pueblo es profeta.

LITURGICO: la jeraquía ancla en Cristo, mediante el sacramento del orden y de la Eucaristía, la tarea sacerdotal de todo el pueblo.

HODEGETICO: la jerarquía organiza al Pueblo para que éste pueda ser conductor de la Historia hacia Cristo.

CARISMATICO: es una intervención del Espíritu fuera de la organización jerárquica, por la cual intervención, se suscitan fieles, ya sea de la jerarquía, ya laicos, con una misión especial, por ejemplo fundadores de Congregaciones religiosas, creadores de movimientos dentro de la Iglesia.

Conclusión

Muy brevemente hemos incursionado en el Misterio de la Iglesia. Queda muchísimo por decir. Pero estas breves nociones pueden orientarnos y darnos un conocimiento si bien supérfluo, bastante exacto de lo que es la Iglesia según la mente del Vaticano II. De paso hemos tocado problemas teológicos modernos. La mejor manera de considerar a la Iglesia es contemplándola en el misterio de Cristo. Por eso hemos hecho referencia a menudo a Cristo. Porque es a su imagen y semejanza que la Iglesia fue fundada, para ser salvación del mundo.

LECTURA: I Cor. 12 — LG. Cap. II, III.

Eduquemos como Don Bosco

Don Bosco observó un día a un chico del Oratorio que andaba triste y melancólico. Una noche, después de la cena, se le acercó el santo dirigiéndole su saludo más cariñoso.

—¿Hola, querido! Tú quieres decirme algo, ¿verdad?

—¿Y qué quiere que le diga? — dijo el chico sonriendo—. Mejor sería que usted me lo dijera a mí. . .

—Pues bien —comenzó Don Bosco—. Tú no andas bien. Te veo melancólico. ¿Es que te sientes mal? Si tú estás triste, también lo estoy yo; me comunicas tu tristeza. En cambio, si estás alegre, también lo estaré yo. No sabes lo que me gustaría verte siempre alegre y di-

choso; lo que daría por verte reír y jugar con tus compañeros. Sobre todo, me gustaría poder hacerte feliz en este mundo y en el otro.

Los chicos con poca frecuencia se encuentran tristes, sienten el desamparo y la soledad, sobre todo cuando han experimentado las primeras mordeduras del fracaso. A veces se desalientan, se sienten inseguros; quisieran ser de otra forma, sueñan con la grandeza, pero no llegan hacer nada en concreto. Y esto, a pesar de la aparente frivolidad y ligereza con que toman las cosas. . .

No hace mucho, en algunos colegios se pidió a chicos de 8 a 16 años que respondieran a estas preguntas: Si pudieras, ¿qué cosas cambiarías?

—en ti mismo
—en los demás
—en la sociedad.

Las respuestas fueron sorprendentes. Hasta los doce o trece años, los niños se sentían satisfechos de sí mismos, sus deseos se dirigían al mundo exterior.

Quisiera que mis padres fueran más amables y menos tristes. Que la maestra fuese menos severa, que nos pusieran menos deberes. Quisiera tener una moto, tocar la guitarra. . .

A partir de los doce o trece años, no ocurría lo mismo. El adolescente se conoce mejor y quisiera más bien cambiar su forma de ser. Quisiera ser mejor y está inquieto por sí mismo y por su futuro:

“Quisiera tener mayores bíceps, ser más fuerte, más delgado, más hábil. . .” dicen los jóvenes. Y las chicas: “Quisiera tener el cabello rubio, ser más inteligente, tener mejores vestidos, tener las piernas más delgadas. . .”

A veces los adolescentes van más lejos: “Quisiera ser menos egoísta, más abierto a los demás, más fuerte contra las tentaciones. . . No tengo amigos; quisiera amar más y hacer de mi vida algo muy hermoso. . . Pero me desanimo y no lo consigo, y soy horrible. . .”

No nos dejemos engañar por las apariencias. Detrás de la despreocupación de los chicos, detrás de la máscara de sus risas o de sus juegos, crecen a menudo el desasosiego, el desamparo, la soledad. Los chicos se encuentran tristes y sufren más de lo que creemos. Sufren porque buscan su camino. Y necesitan el amor, el apoyo y la seguridad de los mayores.



La imagen querida del Padre, inspira a un pequeño artista

Don Bosco sabía infundir esta seguridad y esta fuerza. A su lado, los adolescentes se sentían con ánimos hasta para escalar las cumbres de la santidad. No en vano la Iglesia lo llama “Padre y maestro de los adolescentes”.

Rogamos a los que manden relación de gracias obtenidas por intercesión de María Auxiliadora o de Don Bosco que se dignen firmarlas con nombre y apellido. Las relaciones que no vengan firmadas no podrán ser publicadas en el Boletín Salesiano. Gracias.

Parroquias atendidas por los Salesianos en el mundo

- 1 Italia.— 109 parroquias están a cargo de los salesianos en Italia con 590 religiosos para atender una población de 1.224.143 habitantes. En número de religiosos dedicados a Parroquias; le siguen los Franciscanos (Ofm) con 570 sacerdotes y los Capuchinos con 478, si bien el número de parroquias de octas dos Ordenes sea mayor que las de los salesianos.
- En los demás países del orbe cristiano los salesianos entregan su actividad al apostolado parroquial en las zonas que catalogamos. Incluimos en esta relación también las iglesias públicas que sin ser parroquias, tienen un vasto campo de acción religiosa y humana.
- 9 Austria: 15 parroquias y 2 iglesias públicas
- Bélgica: 4 parroquias y 3 iglesias públicas
- Francia: 16 parroquias
- Alemania: 23 parroquias
- Inglaterra: 4 parroquias y 3 iglesias públicas
- Irlanda: 2 parroquias
- Yugoslavia: 45 parroquias y 1 iglesia pública
- Holanda: 2 parroquias
- 2 Polonia: 78 parroquias y 160 iglesias públicas
- Portugal: 6 parroquias y 4 iglesias públicas
- 7 España: 19 parroquias y 46 iglesias públicas
- Medio Oriente: 1 parroquia 6 iglesias públicas
- Africa: 5 parroquias y 9 iglesias públicas
- 8 Ecuador: 17 parroquias y 3 iglesias públicas
- 7 Estados Unidos: 19 parroquias y 2 iglesias públicas
- Venezuela: 10 parroquias y 7 iglesias públicas
- China: 3 parroquias y una iglesia pública
- Filipinas: 5 parroquias y 1 iglesia pública
- 5 India: 63 parroquias y 7 iglesias públicas
- Thailandia: 2 parroquias y 6 iglesias públicas
- 4 Argentina: 66 parroquias y 19 iglesias públicas
- Bolivia: 1 parroquia y 2 iglesias públicas
- Centro América: 7 parroquias y 10 iglesias públicas
- Chile: 12 parroquias y 9 iglesias públicas
- 6 Colombia: 24 parroquias y 2 iglesias públicas
- 3 Brasil: 75 parroquias y 10 iglesias públicas
- Méjico: 9 parroquias y 17 iglesias públicas
- 4 Paraguay : 15 parroquias
- Perú: 4 parroquias y 6 iglesias públicas
- Uruguay: 9 parroquias y 7 iglesias públicas
- Japón: 15 parroquias y 2 iglesias públicas
- Australia: 2 parroquias.

UN EFECTIVO APOSTOLADO MODERNO

Piura — “Nueva esperanza”, pueblo que espera

—Un anciano Sacerdote: el P. Alberto Alvarez trabaja indesmayablemente.

—Los jóvenes de dos promociones prestan su ayuda.

Nueva esperanza, rincón desconocido

Había oído hablar del trabajo constante y tesonero que un anciano Sacerdote, el benemérito P. Alberto Alvarez, salesiano, está desarrollando en el pueblo joven de Nueva Esperanza. Me decidí a conocer con mis propios ojos la labor del intrépido sacerdote. Y allí me fui con la cámara y la libreta de apuntes.

La llegada al incipiente “Oratorio” me hizo reflexionar. Los periodistas solemos tener fama de meternos por todas partes. Hoy pienso que todavía nos metemos poco. Hay rincones y lugares de nuestra Ciudad que sin duda alguna y honor a la verdad nos resulta totalmente desconocidos. Yo creo que Nueva Esperanza es uno de ellos.

Sol y arena

Nunca imaginé pobreza tanta. No hablaré de la pobreza y miseria del Pueblo Joven de Nueva Esperanza; ese es otro capítulo aparte. Hablaré de la pobreza de la obra que fui a visitar: El Oratorio. Precisamente donde terminan las viviendas (si viviendas puede llamárseles) de Nueva Esperanza, allí empieza a levantarse una enorme pared de adobe que circunda todo lo que deberá ser “El Oratorio” que dirige el P. Alberto Alvarez, más familiarmente conocido como el P. Good.

Son unas 12 Has. que tras un sin fin de sacrificios este anciano sacerdote ha lo-

grado rodear y a donde con la colaboración de “Cor. Piura” ha llevado el agua y con el agua, la vida vegetal.

Nadie espere encontrar allí edificios ni construcciones nobles; tan sólo algunos cuartuchos, todavía sin techar por falta de medios. Y eso sí grandes extensiones de arena por donde corretean todo un sin fin de chiquillos tras algunas bolas en lo que quiere ser “cancha de fútbol”. Los más pequeños suben y bajan por el tobogán, dan vueltas en la ola giratoria, se entretienen en los columpios, etc. . . juegos todos estos que la caridad y la cooperación de la Cámara Juniors ha hecho posible. Son ya las 11.00 a.m. y el sol se hace sentir en el extenso arenal.

Acción, trabajo, juventud

Mi admiración y satisfacción va en aumento al contemplar unos 40 jóvenes, entre chicos y chicas, de las promociones Don Bosco y Lourdes 71, que confundidos con esa alegre chiquillada, cerca de un millar, tratan de divertirla y hacerla feliz durante algunas horas.

Veo uno que sube y baja a los más pequeños a los diversos juegos mecánicos y está atento para que nada malo les pase; otro enseña algunos cantos recreativos a un grupo de aficionados; otros dos, acompañados de guitarras, divierten con sus canciones de corte moderno a un grupo más numeroso. Más allá contemplo a una joven que con bondad y cariño, dignos de imitación, atiende y consuela a una pequeña que se ha hecho daño; otras hacen bailar a un grupo de niñas.

Poco después, se organiza, mejor, se improvisa, una alegre academia en la que todos toman parte. Los números de

fondo están a cargo de todo el grupo de jóvenes que domingo tras domingo van sembrando de sonrisas y canciones las arenas del desierto y el espíritu de toda esa alegre muchachada de Nueva Esperanza.

Doquiera se pose la vista puede apreciarse el dinamismo, la acción y el trabajo de unos jóvenes a quienes no les importa el sacrificar sus horas de domingo, con el fin de pasarlas junto a los más necesitados. Es el ejemplo de una juventud sana y comprometida con el mundo que le rodea.

¿Misa anticonciliar?

La mañana termina con la Misa.

También aquí, no piensen en una capilla más o menos acondicionada. Piensen más bien en tres paredes de adobe y en unas plantas trepadoras que generosamente prestan su sombra al sacerdote celebrante.

Los mil muchachos y algunas personas mayores se cobijan reverentes bajo algunos algarrobos que la Divina Providencia ha hecho brotar en medio del extenso arenal.

Empieza la Misa. Los cantos no son muy afinados que digamos... Pero eso sí, son sinceros porque brotan de pechos y gargantas infantiles. No faltan los lloros: los niños que se cansan y los que corretean ajenos a la grandeza de lo que se está haciendo.

El Sacerdote tiene que hacer mil equilibrios mentales para llevar y traducir la Palabra de Dios en términos sencillos y asequibles a todo ese enjambre de muchachos.

Durante el Santo Sacrificio pensaba para mis adentros: ¿Qué dirían los Padres Conciliares que redactaron la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, si vieran esta Misa teniendo por altar la arena y por bóveda basilical el cielo azul?

Me quedé contento y satisfecho pensando que desde lo alto el Señor debía son-

reír contemplando el celo de un anciano sacerdote, la cooperación generosa y entusiasta de esos 40 jóvenes de las Promociones Don Bosco y Lourdes 71, y la sencillez de cuantos acuden dominicalmente al pobre e incipiente "Oratorio".

Pan para los cuerpos

Ha terminado la Misa y se organiza una larga caravana hacia el portón de salida. Allí esperan unas grandes canastas repletas de pan hasta los bordes.

Los miles de muchachos y muchachas, unos tras otros, van pasando y recibiendo un pan y algunos caramelos. También los mayores reciben agradecidos el pan. No es mucho, pero es todo lo que por hoy se les puede dar.

Realizaciones e ilusiones

De regreso a la Ciudad subo a una de las camionetas que lleva a los chicos y chicas que han pasado la mañana trabajando. Entablo conversación con ellos.

Me cuentan que ellos hacen todo esto como complemento de la formación humana, cristiana y social que reciben en sus respectivos colegios. Me dicen que se sienten plenamente satisfechos al poder hacer algo por sus semejantes. Quieren gastar su juventud en algo que de verdad valga la pena y están convencidos que su trabajo en el Pueblo Joven de Nueva Esperanza, puede ayudarles a cristalizar sus anhelos juveniles de trabajo y de promoción humana.

Siempre de regreso a la Ciudad me sigo contando que ahora están abocados a la tarea de instalar un consultorio médico, para el cual ellos están dando los pasos necesarios a fin de conseguir calaminas para techar un cuartucho, algunas sillas, alguna mesa, una puerta, etc. Ya cuentan con la promesa de colaboración de un doctor. Se que han atendido a un niño enfermo y que a una niña lisiada la han hecho llevar a la Clínica de S. Juan de Dios de Lima y que todos ellos juntos consiguieron pasa-



Las jóvenes pertenecientes a la Promoción "Lourdes 71" en el Oratorio del Padre Alvarez, durante una actuación por Fiestas Patrias



Grupo de niños escuchando al Clérigo Salesiano Adolfo Junghbluth y a los jóvenes de la Promoción "Don Bosco 71"



El Padre "Good" Alberto Alvarez. Su mirada de Apóstol, refleja sus sueños para el futuro de su Oratorio

jes, ropas y demás requisitos. Me cuentan todos estos detalles con una franca sonrisa en sus rostros.

Hemos llegado a la ciudad. Los jóvenes van quedándose a lo largo de las principales arterias. Al despedirse unos de otros lo hacen con un envidiable compañerismo y con un "hasta el próximo Domingo".

También yo me despido conmovido y admirado de este grupo de jóvenes, jó-

venes del siglo XX que como todos los de su generación no están contentos y protestan contra la sociedad y la injusticia reinante en ella.

Pero su protesta es realmente aleccionadora porque es a la vez constructiva. Ojalá el ejemplo de estos jóvenes prenda en las promociones de toda Piura; y los mayores sepamos alentarles y darles todo el apoyo y colaboración que precisan.

EL BOLETIN SALESIANO DESEA A TODOS SUS LECTORES
UNA NAVIDAD FELIZ Y UN VENTUROSO AÑO 1972

Anecdótico de Don Bosco

El oratorio errante

Es sacerdote. ¿Qué va a hacer Don Bosco? Llueven proposiciones de todos para tenerlo consigo. Una familia acomodada lo quería para preceptor de sus hijos; los vecinos de Murialdo, cerca de Becchi, lo desean como capellán y están dispuestos a doblar el estipendio; en Castelnuovo también lo buscan para vicepárroco. Don Bosco, en cambio, quiere dedicarse a los muchachos. Va a Turín para hablar con Don Cafasso, su confidente, el cual está de profesor en un Convictorio, donde se perfeccionan los sacerdotes jóvenes. Don Cafasso le dice: "quédese aquí y estudie algún año más". Y Don Bosco obedece.

Ocho de diciembre, fiesta de la Inmaculada, Don Bosco entra en la sacristía de la Iglesia de San Francisco de Asís, para celebrar la misa. En un rincón de la sacristía hay un muchachote.

El sacristán lo llama:

—Ven a ayudar a misa.

—No sé —responde el muchacho—.

—¡Ven! —insiste el sacristán— Ven a ayudar a Don Bosco.

—Si no sé; nunca he ayudado. . .

—¡Zopenco! Entonces, ¿para qué has venido a la sacristía? Y le pega. El muchacho se escapa, alcanza la puerta y huye. Don Bosco reprende al sacristán:

—¿Por qué le pega? ¿Qué mal ha hecho?

—¿A usted qué le importa?

—Me importa mucho: es un amigo mío. Llámelo en seguida, tengo que hablar con él.

El muchacho vuelve temblando, llorando por los golpes recibidos.

—¿Ya has oído misa? —le pregunta—.

—No.

—Ven a oírlo ahora; después tengo que hablar contigo de algo que te gustará.

El muchacho dice que sí con la cabeza y se enjuga con el dorso de la mano la última lágrima.

¿Sabes silvar?

Al acabar la misa, Don Bosco se lleva al muchacho al coro y le pregunta:

¿Cómo te llamas, amigo?, Bartolomé Gareli. ¿De dónde eres?, de Asti. ¿Qué oficio tienes?, albañil. ¿Vive tu padre?, se murió. ¿Y tu madre?, también. ¿Cuántos años tienes?, dieciséis. ¿Sabes leer y escribir?, no. ¿Sabes cantar?, no —dice el muchacho—. ¿Sabes silvar?, el muchacho sonríe. Dime: ¿has hecho ya la primera Comunión?, todavía no. ¿Te has confesado alguna vez?, sí, cuando era pequeño. ¿Vas al catecismo?, no me atrevo. ¿Por qué?, porque los muchachos más pequeños que yo saben ya muchas cosas, y yo que soy mayor, no sé nada.

¿Vendría si yo te enseñase el catecismo? con mucho gusto. ¿Aquí mismo?, si no me pegan. . . No tengas miedo, nadie te tocará; somos amigos y nos entenderemos los dos. ¿Cuándo quieres que empecemos?, cuando usted quiera. ¿Esta tarde?, sí. ¿Ahora?, bueno.

Y Don Bosco empieza. Bartolomé Garelli, el huérfano, el analfabeto, el abandonado, es el primero de sus muchachos. Bartolomé Garelli, vuelve a Don Bosco al domingo siguiente, pero ya no va solo: lleva consigo otros seis muchachos. No saben nada de Dios. Pero han encontrado al apóstol.

Una marquesa que lleva cilicio

Terminados los tres años de estudio, Don Bosco tiene que salir del Convictorio. Sus muchachos se quedan de golpe en la calle. Empieza un peregrinar desconsolador. Don Cafasso le aconseja:

—Tome sus bártulos y vaya al refugio. Allí necesitan un Director para el Hospitalillo de Santa Filomena. Junto con el teólogo Borel trabajará en aquella institución, y mientras tanto Dios proveerá indicándole lo que deba hacer por sus muchachos.

El Hospital de Santa Filomena y el Refugio habían sido fundados en el barrio de Valdocco por una señora de la nobleza, la marquesa de Barolo, alma buena, más no fácil a la acomodación. La marquesa ocupa en Turín un lugar sobresaliente. Por sus salas pasan hombres ilustres: Balzac, Cavour, Lamartine.

Autoriza a Don Bosco para reunir a sus pilluelos en un canchón. El domingo por la mañana, llegan los muchachos parlanchines e impacientes. Preguntan a cuantos encuentran: ¿"Dónde está Don Bosco? ¿Dónde está el Oratorio"?

Los habitantes de aquel barrio pacífico se asoman enfadados a las ventanas. ¡Qué Don Bosco ni qué Oratorio! ¡Fuera de aquí grandulones!

Llega Don Bosco en seguida. Los muchachos le rodean con gritos de alegría. La habitación de Don Bosco es bastante amplia. Entran todos en ella. Los muchachos la toman por asalto. Unos se sientan en la cama, otros sobre la mesa, quién por el suelo y quién en el mismo antepecho de la ventana.

Uno enciende el fuego y el otro lo apaga: aquél barre la habitación sin regarla; éste quita el polvo; todos los objetos andan en desorden, y los muchachos mayores pretenden ordenarlos y ponerlos en su lugar. Don Bosco mira y sonríe, y sólo recomienda que no le estropeen nada. Allí se alternan los juegos con la oración.

Ocho meses de paciencia, y... ¡ya basta!

Es evidente la incomodidad. Falta iglesia y se ven obligados a ir a otra parte para la función eucarística; faltan locales, faltan patios, Don Bosco no pierde el ánimo y pide socorro a la marquesa de Barolo. Le concede convertir en capilla dos habitaciones del Hospital que están libres hasta agosto del año siguiente.

El 8 de diciembre de 1844, tercer aniversario del encuentro con Bartolomé Gareli, inaugura Don Bosco la modesta capilla. Nieva copiosamente, pero no falta ni un muchacho. Durante la función, llora Don Bosco de emoción, ante la atónita mirada de sus muchachos. Y luego, todo el día la barahunda de la mar de muchachos satisfechos, en derredor de la iglesia, por la habitación, en la cocina, por el corredor, en el vestíbulo, por todas partes.

Con el tiempo se añaden a los juegos y al catecismo las escuelas nocturnas y festivas; Don Bosco y el teólogo Borel se convierten en maestros y enseñan el abecé. No hay aulas y sirven para ello las habitaciones de los dos sacerdotes.

Juegan en la calle que separa la obra social de la marquesa, del Hospital de Cottolengo. Don Bosco ha adquirido bochas, pelotas, tejos, y zancos para el juego y promete a los muchachos columpios, pasavolantes y clases de gimnasia, de canto y de música.

La marquesa aguanta ocho meses. No le gusta ver su casa atestada de chiquillos, no siempre muy limpios, que molestan con tanta bulla y arrancan las flores de los jardines.

Al fin, Don Bosco tiene que desalojar. ¿A dónde ir?

Se abren dos tumbas

No muy lejos del Refugio de la marquesa, hay un cementerio llamado de San Pedro in Vincoli. Tiene una capilla



El comienzo de una gran obra. Don Bosco y Bartolomé Garelli, uno de sus primeros oratorianos

que puede servir para la misa y un descampado que va muy bien para los juegos. Don Bosco se presenta al capellán del cementerio, don José Tesio, y le pide le deje reunir allí a sus muchachos. Don Tesio, da su conformidad. Y allí se presenta Don Bosco con sus chicos el domingo siguiente.

El 25 de mayo, cuando llegan, no está Don Tesio. Aquel ejército feliz grita, canta, salta, hace piruetas. La sirvienta de Don Tesio sale de casa irritada y empieza a insultarles con la elocuencia de que es capaz una lengua viperina.

Una gallina está poniendo en un cesto; un muchacho la espanta y se echa a volar; al escapar, el huevo cae al suelo y se rompe. Entonces la sirvienta pierde los estribos. "Al mismo tiempo que

ella —contará un día Don Bosco— les insultaba también una muchacha, ladraba el perro, maullaba el gato, y cacareaban las gallinas. ¡Parecía inminente una guerra europea!"

Don Bosco intenta calmar a la sirvienta, y ella le descarga una nube de improperios.

—Si Don Tesio no os echa de aquí, ya sabré yo hacerlo —amenaza—. Y usted Don Bosco, ¿por qué no sujeta a esos galopines? ¿Así les educa usted? Ya se guardará bien de volver aquí el próximo domingo.

—Buena señora —dice intentando calmarla Don Bosco—, tampoco usted está segura de encontrarse aquí el próximo domingo. . . —. A continuación Don Bosco suspende los juegos y lleva los muchachos a la Iglesia. La sirvienta sigue chillando. Don Bosco dice por lo bajo a sus muchachos:

—¡Pobrecita! ¡Dice que no pongamos más aquí los pies, cuando el próximo domingo ella estará en el cementerio!

Mientras tanto, vuelve a casa Don Tesio, y la criada le pinta a Don Bosco y sus jóvenes como a revolucionarios y profanadores de lugares sagrados.

Entonces Don Tesio monta también en cólera, se llega a Don Bosco que está despidiendo a sus muchachos y le intimata:

—Otro domingo no venga por aquí a estorbarnos. Ya daré los pasos necesarios.

Don Bosco meneaba la cabeza.

—¡Pobre Don Tesio! ¡Tampoco él sabe si vivirá para el próximo domingo!

Al día siguiente, lunes, Don Tesio, escribe una carta de queja al Municipio. Es su último escrito. Unas horas más tarde sufre un ataque apoplético y muere al amanecer del miércoles. En la misma semana se abre otra tumba para la sirvienta.

Al domingo siguiente: 1º de junio, pegado a la puerta de la Iglesia de San Pedro in Vincoli, se leía un decreto Municipal prohibiendo toda clase de reuniones, y dictando orden de detención contra Don Bosco, si volvía por allí con sus muchachos.

Llega el invierno

El Municipio, sin embargo, concede a Don Bosco, por recomendación del Obispo, el uso de la Iglesia de San Martín, junto a Los Molinos del Dora.

Así, un domingo de julio los muchachos de Don Bosco transportan bochas, zancos, tejos, libros, muebles, ornamentos y enseres de la capilla; toda una larga hilera de muchachos como hormigas con su granito a cuestas. En la nueva Iglesia, les celebra la misa el teólogo Borel, el cuál empieza así su sermón:

“Si las coles, queridos muchachos, no se trasplantan, no se tienen buenos repollos. Lo mismo le pasa a nuestro Oratorio...”

Más tampoco allí puede quedarse Don Bosco mucho tiempo. El secretario de Los Molinos recoge y exagera las falsas noticias esparcidas por los alrededores

en contra del oratorio, las pone en solfa y las envía al Municipio. Se lamenta que el bochinche que arman no deja vivir tranquilas a las familias del vecindario. La respuesta del Municipio a Don Bosco, cortés en la forma pero terminante en la cuestión, es una orden que no admite discusión: dentro del mes de enero de 1846 Don Bosco deberá desocupar aquel lugar.

Tampoco el secretario de Los Molinos escribirá más cartas; empieza a sufrir un temblaque violento en la mano derecha. Tres años más tarde muere. (El hijo de este secretario queda abandonado en plena calle; Don Bosco lo recoge en su casa, le da pan y cama y le busca trabajo).

El Oratorio, echado también de Los Molinos, se convierte en “Oratorio errante”. Los días festivos, Don Bosco lleva a sus muchachos, ora aquí, ora allá, por las iglesias de Turín o de las afueras. Los muchachos se confiesan y oyen misa por la mañana; por la tarde aprenden el catecismo, juegan y hacen excursiones.

El invierno llega y corta los paseos campestres. Un invierno de hielo.

¿POR DONDE EMPEZAR?

Hay un proverbio chino que dice: “Señor, el mundo está muy mal. Hazlo mejor... empezando por mí.

Viejo o joven, la reforma más efectiva comienza con uno mismo.

¿Soy fácil para criticar la rebelión de la juventud o la resistencia al cambio de los mayores? ¿O trato de ver por qué cada grupo actúa como lo hace?

¿Tengo el coraje de examinar mi propia conducta? ¿Reconozco rasgos en mi persona que molestan a otros? ¿O actúo como si nunca o rarísima vez, cometiera faltas?

¿He hecho esfuerzos serios para ponerme en comunicación con quienes no participan de mis ideas o puntos de vista? ¿O me despreocupo dejándolos por perdidos?

50 AÑOS DE PROFESION RELIGIOSA CELEBRÓ EL HERMANO SALESIANO DON JUAN ROUBA

En estos días estuvo de fiesta la casa salesiana de Lima. El Hermano Coadjutor Don Juan Rouba fue agasajado por la Comunidad de Breña porque había llegado a las Bodas de Oro de Profesión religiosa salesiana. Salesianos y amigos se regocijaron con él y quisieron presentarle el cariñoso homenaje que es efecto del aprecio y estima en que se le tiene.

Vivió siempre en el anonimato y en la humildad propia de un religioso, consagrado a Dios y a las almas. Sin embargo no faltaron, el día 17 de octubre, telegramas y cartas de personajes eminentes; desde el Vaticano llegó un cable firmado por el Secretario de Estado que dice: "Su Santidad pide Altísimo colme bendiciones Juan Rouba ocasión Bodas de Oro Profesión. En prenda escogidas gracias y copiosos frutos perfección, implorada bendición Apostólica, extensiva Comunidad". Cardenal Villot: Y el Rvmo. P. Emilio Vallebuona, inspector salesiano del Perú, le envía sus augurios en una afectuosa carta en la que le asegura que "en ese día mis oraciones serán especialmente por Ud".

Así mismo fue objeto de una hermosa carta del M.R.P. Mario Simoncelli en la que le enviaba un pergamino con la bendición Papal y lo felicitaba efusivamente por sus Bodas de Oro de Profesión Religiosa.

Don Juan Rouba realizó su profesión religiosa en 1921, en Polonia, su tierra natal y después de varios años de estudio vino al Perú en 1929 para entregarse al trabajo propio de la misión que incumbe a un hermano Coadjutor, es decir la de coadyuvar en unión con los demás salesianos al apos-



Don Juan Rouba

tolado en bien de los jóvenes. Y así la obediencia religiosa lo destinó a la casa de Ayacucho (seminario diocesano), Piura (seminario diocesano), colegio Don Bosco de Sucre en Bolivia (4 años), Arequipa (4 años) y el resto en Lima en la Casa inspectorial.

Hoy sigue trabajando en Lima, con todas las energías que le permiten sus fuerzas.

El Boletín Salesiano se une a todos los que con él se regocijan por esta fecha y le asegura la plegaria de sus lectores y las felicitaciones sinceras de sus amigos.

Noticias del Perú y del Mundo

PERIODISTA COMENTA LA OBRA DE LOS SALESIANOS

El periodista Piero Gheddo escribió en el semanario "Nostro Tempo" (Italia) la siguiente documentación sobre la acción misionera y social de los salesianos en todos los continentes. La relatamos integralmente.

No conozco mucho la Congregación Salesiana pero conozco a muchos salesianos misioneros y los he visto trabajando en numerosos países y en situaciones diferentes: los vi entre la gente pobrísima en Tondo (Manila), en Hong Kong, en obras en pro de los prófugos en Tuduc (Vietnam), en las grandes escuelas técnicas de Calcuta y Madrás (India), los observé en las poblaciones marginales y primitivas de la Amazonía brasileña, en el Assam (India) y en infinidad de otros lugares como en Natal y San Paolo del Brasil, en Cuba, en Tailandia, Méjico, etc.

Se ha escrito que a los pobres nadie se debe acercar solo para visitarlos, sino que hay que vivir con ellos: bien, yo he visto salesianos viviendo entre los más pobres del mundo, ante los cuales, sea dicho sin miedo, los pobres de Prato Rotondo de Roma, son burgueses. Y estos salesianos viven entre ellos no desde hace dos o tres años sino desde hace veinte o treinta años. Recuerdo al Padre Acquistapace en Vietnam, que vive en Oriente desde hace varias decenas de años con las manos callosas y rugosas por el trabajo manual; he oído todo lo que hizo y hace por los pobres y prófugos del Vietnam, de Hong Kong, de Filipinas. Y como él a tantos otros, el obispo de Mathias, otro salesiano, que en Madrás llamaban el obispo de los pobres porque desde hace treinta años viene

realizando obras en su favor: cooperativas, construcciones de casas populares, bancos rurales para librar a los pobres de los usureros, escuelas técnicas, leprosarios, etc. ¿Puedo permitirme un recuerdo personal más? En el verano de 1966 fui huésped durante 12 días de Monseñor Helder Cámara y con él visité gran parte de la ciudad de Recife y sobre todo los barrios más pobres del Nor-Este. Una tarde visité la escuela de artes y oficios que los salesianos tienen en la zona popular de Bongí, y luego, hablando con Don Helder, me dijo "mira, los jóvenes que salen de esa escuela son los únicos de nuestros pobres capaces de librarse de la pobreza. En la ciudad hay necesidad urgente de mecánicos, electricistas, carpinteros, y estos muchachos encuentran enseguida empleo".

Yo me pregunto, dice Piero Gheddo, ¿por qué los periodistas no escriben sobre estos salesianos, y sobre aquellos muchos más sacrificados que he visto entre los indios de la Amazonía y en Naga y Mizo en el Assam?

En Nagrakata hablé con un alto funcionario del gobierno Indio que volvía de una visita al Assam. Recordaré que él, hindú, magnificaba el trabajo de los salesianos entre las poblaciones tribales, que viven al margen de la vida india y expresaba, maravillado, cómo los salesianos habían tomado contacto amistoso con aquellas tribus mientras los funcionarios del gobierno no lo habían logrado.

FILIBERTO, EL HIJO DE UN BRUJO

Narra Monseñor Marchesi, que lleva 50 años de misionero en la selva amazónica del Brasil, uno de los tantos episo-

dios de su vida apostólica. Tiene este hecho, como muchos otros, el perfume de las florecillas de San Francisco de Asís.

No puedo olvidar a Filiberto, hijo de un brujo. Su padre era uno de los brujos más influyentes de la tribu. Era muy amigo de los misioneros y ya nos había entregado uno de sus hijos para que lo educásemos. El muchacho, después de cinco años volvió a la selva y se mantuvo cristiano. Un día el brujo nos trajo al último de sus hijos, Filiberto.

El niño creció, era inteligente pero débil físicamente. Renunció a las vacaciones para permanecer con nosotros. Vivacísimo, indócil, cambió totalmente después de la primera comunión. El viejo brujo, su padre, lo quería mucho y lo visitaba con frecuencia trayéndole fruta que Filiberto compartía con sus amigos. Le gustaba el oficio de monaguillo y había adquirido un sólido ascendiente entre sus compañeros.

Un día comenzó a enflaquecer; estaba enfermo. Pensamos entonces mandarlo al hospital de Manaus. El habría preferido permanecer con nosotros, pero obedeció. Pasaron varios meses; mejoró un poco pero no se restableció completamente.

En el hospital era muy querido por su bondad. Se prodigaba en pequeños servicios a los demás enfermos; ayudaba la misa y hacía la comunión todos los días.

Sentía nostalgia de la misión, pero el personal del hospital alargaba su estadía por el gran aprecio que le tenía. Un día vino a la misión el papá "quiero a mi hijo", nos conminó en tono que no admitía réplica. El brujo quería llevarse a la selva para la convalecencia. Con la primera embarcación Filiberto regresó a la misión, pero el chico hizo y dijo tanto que persuadió al papá que lo dejase en la misión y se volviese solo a la selva.

Le habían sacado los ganglios linfáticos y la herida supuraba con un olor desagradable. Decaía visiblemente. Lo condujeron a la enfermería. Mientras pudo se arrastró hasta la iglesia para participar en el santo sacrificio y comulgar. Estaba siempre alegre. Nunca un lamento, nunca una depresión nerviosa.

Un día la fiebre subió en forma alarmante y no descendió más. Comenzó a hablar del paraíso, de un próximo encuentro con María Santísima, con Don Bosco.

Una tarde llamó a la Hermana: "por favor, llámeme al P. Director para que me prepare a una buena muerte". El P. Director vino de inmediato. Filiberto le dijo con una pálida sonrisa: "siento que me falta poco, prepáreme". Se confesó; recibió el viático, acompañó con los labios todas las oraciones y luego saludó cariñosamente a todos los superiores y compañeros que rodeaban su hamaca. Estaba sereno y tranquilo. Su rostro y sus ojos resplandecían de gozo. Filiberto, le dije: ¿Quieres dejar un recuerdo a tus compañeros? Se recogió unos instantes y luego dijo textualmente: "la gracia, don de Dios, conservadla siempre, susurró": Jesús, José y María respiró hondo y murió. No pudimos reprimir las lágrimas. Pero todos estábamos convencidos que ese ángel volaba en esos momentos al cielo.

LA PARROQUIA MAS VOCACIONAL DE ITALIA

La pequeña parroquia de Santa Eufemia en la provincia de Padua, Italia, parece ser la que ha dado más vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa.

De ella ha salido el más alto número de vocaciones, en proporción a su población. En los últimos sesenta años han florecido 92 vocaciones. La población es de dos mil habitantes. De ellos: 21 sacerdotes, 6 hermanos coadjutores, y 65 religiosas. De los 21 sacerdotes, 7 son cambonianos, 2 salesianos, 2 jesuitas, 1 javeriano y 9 diocesanos.

JUNTO A LA URNA DE DON BOSCO HACER UN ACTO DE FE

Roma.— En su libreta de notas, sobre el Vaticano en los tiempos del Papa Juan, el periodista Ancangelo Paglialunga ha querido anotar algunas frases que escaparon a las cintas magnetofónicas. Inicia el artículo con esta constatación base: las palabras del Papa Juan eran un referirse constante al Evangelio.

Una vez, en una audiencia particular concedida a los más célebres alpinistas del mundo (el Nepalés Tenzing, el australiano Hollary, conquistador del Everest, y Achille Compagnoni, vencedor del K 2) el articulista anotó la frase que el Papa les dirigía: "Vosotros alpinistas vais a las alturas; pero todos tenemos necesidad de escalar las alturas, de subir..."

En la inauguración del gran templo dedicado a Don Bosco en Cinecittá, el Papa Juan susurró a los periodistas que le hacían corona: "Junto a la urna de Don Bosco debemos hacer un acto de fe: nosotros creemos lo que el santo creyó. No es verdad lo que dicen los impíos que les tablas de la ley han sido destrozadas. No es verdad que el Evangelio no tenga más valor. El que sigue el Evangelio está vivo; quien lo combate cree tener una efímera victoria, pero después es derrotado en la batalla definitiva".

Y una confidencia que el periodista cogió al vuelo: "Ciertamente que sabéis todo lo difícil que es trabajar en el supremo pontificado y con cuanta humildad se debe servir a Dios. Otro que aplausos".



El P. Schlooz en Madrás (India) con los enfermos que dirige en el Centro "Las Bienaventuranzas"

UNA PARROQUIA MUY POBRE PERO BIEN ORGANIZADA

En la población de Jarabacoa, Santo Domingo, funciona la parroquia, quizá más pobre y dispersa del mundo salesiano, pero desarrolla una actividad de promoción humana, social y cristiana bien organizada. Se extiende en una región montañosa y cuenta con 30 mil habitantes, casi todos pobres agricultores que no son dueños de las tierras que trabajan y viven casi en la miseria. El Coadjutor salesiano Carlos Colombo comenzó a hacer de puente entre la "Caritas" internacional y esa pobre gente que vive en chozas, que llaman "bohíos", agrupados en 8 poblaciones principales: Paso Bajito, Pedregal, Pinar Quemado, Arroyo Cercado, Hato Viejo, Piedra Blanca, La Pinna y Buena Vista.

El Hermano salesiano Colombo ha escogido y formado a un hombre responsable en cada localidad y ha constituido con estos hombres de confianza, una especie de comité parroquial central. Al mismo tiempo estos hombres son jefes de la propia localidad. Cada uno de ellos ha buscado cuatro colaboradores en su propio grupo y con ellos formó el comité local.

La Caritas Internacional, por medio de esta sencilla estructura parroquial, hace llegar: trigo, aceite, cereales en general a 17 mil pobladores, registrados según el puesto que ocupan en la familia y según el estado económico-social y cultural. Con esta clasificación los pueden ayudar también en otras necesidades. Además, más de 600 niños reciben diariamente desayuno caliente.

Cerca de la iglesia parroquial y en algunas capillas de localidades más pobladas, las Hijas de María Auxiliadora prestan una eficaz colaboración con sus talleres, en los que aprenden más de 500 niñas que se preparan para la misión de madres, formándose en las labores indispensables en la vida de hogar.

Desde hace dos años se comenzó un dispensario médico en el que son atendidos más de 800 pacientes al mes. Los médicos ofrecen servicio gratuito, siendo colaborados por enfermeras. Vienen de la ciudad de la Vega que dista 30 kms. de la parroquia. El coadjutor salesiano dirige la administración que funciona a base de la caridad de instituciones públicas y de personas privadas del país como del extranjero. En cada localidad, con la colaboración de los mismos habitantes, se está construyendo el salón social, que resolverá el problema de las reuniones al tener lugar cómodo para la actividad de la promoción social humana y cristiana.

Además el horizonte de actividades se extiende a construir puentes, y caminos, para que sea más fácil el acceso a las poblaciones y haya una constante comunicación entre los pueblos vecinos. Todas estas iniciativas de promoción facilitan y agilizan la evangelización.



Bolivia — El Padre Maestro con los novicios del Perú frente a la gruta de la Virgen

LIMOSNAS PARA LA FORMACION DE SACERDOTES SALESIANOS

Agradecemos a las personas que nos han mandado su óbolo generoso para la formación de nuestros sacerdotes.

Fundación Arenas y Loayza	S/. 300.00
Coronel Guillermo Alonso Dolmos 2,000.00
Sr. Bautista Pinasco 1,200.00
Sr. Edmundo Ruiz 1,000.00
Sr. N. N. 4,000.00
A D. Bosco N. N. 1,000.00
A D. Bosco N. N. 1,000.00
Para Boletín Salesiano 200.00
Alcancías a S. J. Bosco 5,640.00

BOLETIN SALESIANO
NOVIEMBRE — DICIEMBRE 1971
Dirección y Administración
Av. Brasil 210 - Lima - Perú

LIBRERIA SALESIANA

Avda. Brasil 218 - Lima

OFRECE:

Libros y útiles escolares,

Imágenes y objetos religiosos

Estampas de toda clase

Diplomas (abundantes modelos) para

Academias

Institutos

Clubes

Parroquias

Asociaciones.

Medallas para premiaciones

PRECIOS, SIEMPRE AL ALCANCE DE TODOS.